

CONFERENCIA DE RELIGIOSOS DEL BRASIL

"Hagan lo que Él les que diga"

4º CONGRESO DE NUEVAS GENERACIONES DE VIDA CONSAGRADA DE BRASIL
2º CONGRESO DE NUEVAS GENERACIONES DE VIDA CONSAGRADA DEL CONO SUR

Vargem Grande Paulista, del 21 al 25 de febrero de 2020

MENSAJE FINAL

Amadas Hermanas, Amados Hermanos:

En este Congreso nos reunimos con 181 Hermanos jóvenes de todo el Cono Sur (Brasil, Argentina, Chile, Paraguay, Uruguay). Sentimos a todos ustedes muy presentes. Hemos traído sus voces, sus preocupaciones y pasiones, sus experiencias, encuentros y desacuerdos compartidos en las comunidades. Interpelados por María, que nos invita a "hacer lo que Él nos diga", nos sentimos llamados a renovar el vino de nuestros odres, que queremos seguir llenando de vida. Estamos seguros de que esto solo se encarna cuando Jesús es el centro de la fiesta. Queremos seguir amando y enamorándonos con nuestra elección de seguir a Jesucristo, empapado en el vino de la alegría, en la construcción de su Reino de amor.

Nos sentimos invitados a ser colaboradores creativos de su trabajo, en diálogo intergeneracional con quienes nos precedieron en la consagración y con quienes respondieron a las diferentes realidades según los signos de su tiempo. De ellos hemos recibido una pasión por construir el Reino. Depende de nosotros continuar revitalizando nuestras vidas como consagrados, abiertos a las realidades deslumbrantes de nuestro tiempo. Como Nuevas Generaciones, queremos construir nuevas relaciones que nos permitan sanar nuestras heridas, apoyándonos en el amor, el acompañamiento y el apostolado. Siendo signos de alegría y serenidad para llegar a otros miembros de nuestras comunidades, y juntos formar relaciones amorosas, estables y armoniosas, dejándonos sorprender por los demás, dándoles la bienvenida con sus miserias y sus talentos, sus esperanzas y dolores. La Trinidad nos invita a tener relaciones basadas en el amor y la misericordia, creando lazos que nos humanizan.

En medio de tantos colores y sabores, celebramos el regalo de nuestra convivencia, de encontrarnos en riqueza cultural y con la diversidad de carismas en sus diferentes expresiones. Siguiendo el ejemplo de María, que no se detuvo ante la falta, sino que buscó soluciones y anticipó el momento, queremos cultivar una mirada atenta y de apoyo a nuestra realidad personal, fraterna y comunitaria. No queremos ser odres viejos con vino viejo, queremos ser vino nuevo, un aliento vivo, que nos llene y nos haga vivir.

Deseamos presentarle al Señor el agua que tenemos: nuestra vida y, con valentía y obediencia, hacer lo que él nos diga, "primereando" en el camino con el Pueblo de Dios, haciendo que las palabras del Papa Francisco cobren vida: "El vino nuevo debe ser derramado en odres nuevos".

Expresamos la importancia de ser profetas de esperanza, proclamadores de esperanza. Queremos levantarnos y reunirnos con los hermanos y hermanas para hacer la diferencia. La esperanza debe ser alimentada. Y nosotros, las Nuevas Generaciones, expresamos signos de esperanza que generan una cultura de bienestar, solidaridad y paz. Recordamos la primera señal de Jesús en Cana: convertir el agua en vino, dando esperanza donde no había. Queremos ser el nuevo vino de Jesús de Nazaret. La esperanza se transforma en signos: ¡vino nuevo en vasijas llenas de alegría y entusiasmo!

Que el compromiso de las amadas hijas e hijos de Dios, que todos hemos asumido se convierta en vino nuevo en odres nuevos en nuestras Congregaciones, "¡porque la fiesta no puede acabar y la Ruah no puede apagar!" Sabemos que vivimos en una realidad compleja, pero nuestros corazones están encendidos; por lo tanto, queremos seguir enamorados de María y embriagados con el vino de la alegría para moldear aún más nuestra vida según el Evangelio, y por Jesús donar nuestra vida al promover tantas otras vidas que están oprimidas por la injusticia y la falta de amor.

Un abrazo con fraternidade

Participantes en las nuevas generaciones de vida consagrada